

VELILLA DE CINCA

Velilla de Cinca, municipio perteneciente a la comarca del Bajo Cinca, se encuentra emplazado en una llanura en el valle del mismo nombre. Su acceso se realiza desde la carretera A-131, a 11 km de Fraga y a 93 km de Huesca.

Durante la reconquista, Velilla de Cinca fue una de las fortalezas musulmanas que protegían Fraga de las incursiones cristianas por el Norte. Hay constancia de que hacia 1100 Pedro I, tras conquistar Barbastro, se apoderó de su castillo y entregó la tenencia a Fortún Dat, para volver casi con total seguridad a manos musulmanas en torno a 1110, puesto que a partir de esa fecha deja de aparecer en los documentos aragoneses. Desde ese momento no se tienen más referencias pero, por lo ocurrido en la zona, es de suponer que Velilla fuera tomada en época de Alfonso I el Batallador y se perdiera tras la batalla de Fraga en 1134 para ser definitivamente reconquistada durante el gobierno de Ramón Berenguer IV, a mediados del siglo XII.

Tras la reconquista Velilla de Cinca pasó a ser de señorío real. En 1267 Jaime I entregó el castillo y la villa a Blasco de Alagón, en pago por una deuda, y en 1297 Jaime II nombró a Ramón de Cardona señor de Velilla, concediéndole todas sus posesiones y todos sus hombres y mujeres de cualquier condición o ley que fueran, lo que hace suponer que en Velilla no sólo vivían cristianos, sino también musulmanes y judíos por esas fechas.

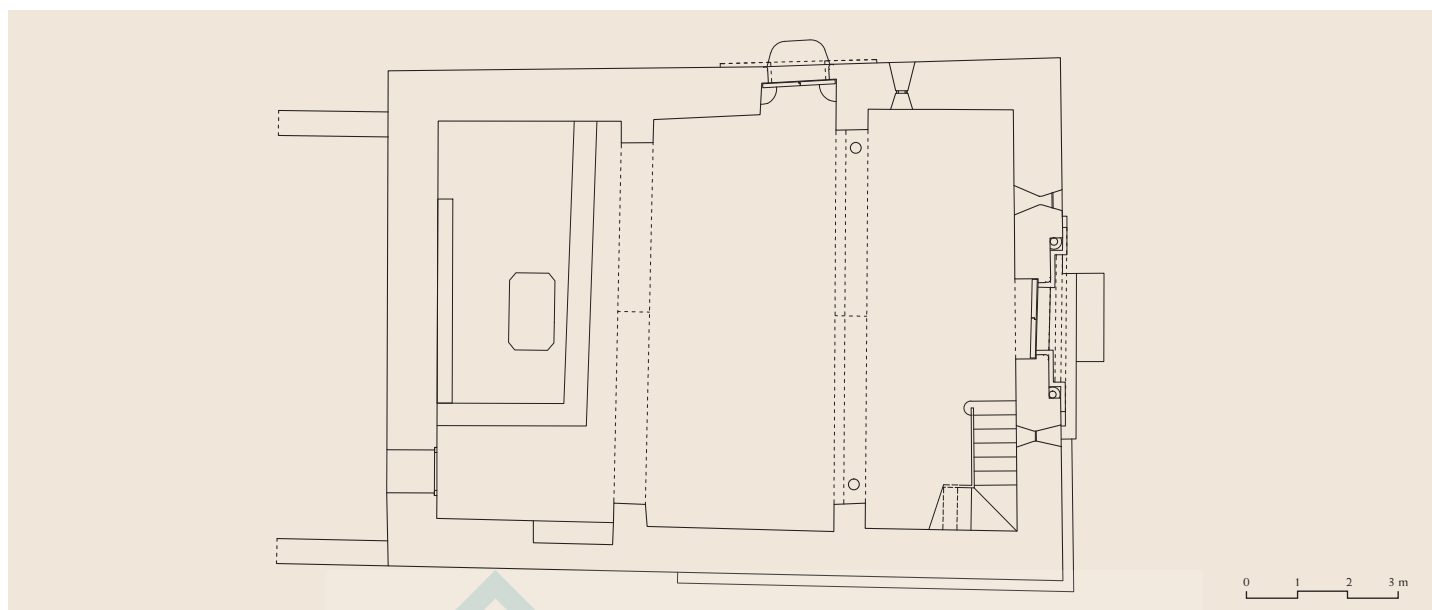
Ermita de San Valero

LA ERMITA DE SAN VALERO está situada al pie de la carretera, aproximadamente a 2 km del núcleo urbano de Velilla de Cinca en dirección a Fraga. Esta ubicación no es fortuita sino que responde a un anterior asentamiento

romano o quizá anterior que dio lugar a la formación del poblado medieval de Daimús. De este poblado, que se ubicaba tras la ermita al pie de la sierra colindante, se tienen noticias al menos hasta el siglo XVIII y tan sólo hace unas décadas aún



Vista del lado sur



Planta

Alzado este



se podían contemplar los restos de sus edificaciones, hoy soterrados. Además, este lugar se ubicaba en uno de los caminos secundarios a Santiago, el que llevaba a los peregrinos partiendo desde Lérida hacia Huesca. En el edificio actual se conserva, de estilo románico tardío, parte de la nave, la portada principal y quizá el acceso lateral.

Se trata de un edificio de planta cuadrangular, con una única nave de tres tramos cubierta por techumbre de madera a dos aguas, cabecera plana, acceso principal al Este y acceso lateral en el muro sur. El hecho de que la orientación no responda a los cánones normales de la arquitectura religiosa medieval hay que buscarlo en el origen del edificio, construido según Montón sobre los restos de un mausoleo romano del siglo I.

En el exterior la fábrica ofrece un aspecto desigual, fruto de las diferentes intervenciones que ha sufrido a lo largo de la historia. En los muros este y norte se conserva parte de la obra de época romana, incluyendo dos grandes fragmentos de arquitrabe en la prolongación del muro norte que se habrían utilizado como base del paramento en una ampliación del edificio, ampliación que queda atestiguada por la discontinuidad de las hiladas en dicho muro.

La fachada este, donde se ubica el acceso principal, presenta hiladas bastante regulares y está rematada por una espadaña con decoración de estilo barroco. La portada, de arco de medio punto, se sitúa por encima de la segunda hilada de época romana y está flanqueada por dos jambas, presenta una amplia arquivolta que descansa sobre dos columnas y que remata en guardapolvo liso. A ambos lados del vano, jambas y columnas se apean en sencillas basas sobre un basamento retranqueado que se adapta al leve abocinamiento de la portada.

Los capiteles, bajo una línea de imposta también retranqueada, presentan decoración trenzada de cestería, el de la izquierda, y motivos vegetales estilizados y volutas, el de la derecha, decoración que en ambos casos se extiende longitudinalmente a modo de friso y que tiene un cierto parecido con la de la portada de la parroquial de Albalate de Cinca. A ambos lados de la portada existen sendos vanos, el de la izquierda rectangular y ciego y el de la derecha de medio punto y abocinado hacia el interior. Sobre la portada hubo un óculo hoy convertido en vano rectangular.

En el muro sur se observa de nuevo una gran irregularidad en las hiladas de los sillares. El vano de acceso se ubica sobre la segunda hilada de sillares y consiste en un arco de medio punto de grandes dovelas que se apoyan en una línea de imposta y rematan en guardapolvo, modelo que se repite en otros templos de la comarca. A la derecha se ha practica-

*Portada del lado este**Interior*

do un vano de iluminación cuadrangular de doble derrame. Sendas inscripciones datadas en los siglos XVII y XVIII indican reformas o ampliaciones de la fábrica en estas fechas.

En el interior el templo muestra los signos de una reciente restauración, seguramente la misma que eliminó el pórtico de la fachada principal y que se supone posterior a 1983 por los documentos gráficos conservados de esa época. La nave se articula en tres tramos delimitados por amplios arcos apuntados a modo de fajones que parten del mismo pavimento. El primer tramo corresponde al presbiterio, con una amplia zona elevada sobre dos peldaños. En el tramo central se conservan, encastrados en el muro norte, dos escudos labrados en piedra, uno con la imagen de un perro y otro con una torre almenada sujetos por sendos ángeles. En el tramo de los pies, donde se ha instalado un coro en época moderna, se conserva en el muro sur el arranque de un arco sobre ménsula decorada con motivos vegetales.

Debido a la falta de documentación histórica y a lo irregular de su fábrica es difícil definir las etapas constructivas de esta ermita. Se puede afirmar, no obstante, que la mayor parte de su construcción, incluidas las portadas, fue realizada en el siglo XIII sobre los restos de una edificación del siglo I y que la obra fue ampliada o rehecha en los siglos XVII y XVIII.

Texto y fotos: LMZ - Planos: MACM

Bibliografía

AA.VV., 1997c, pp. 321-322; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 196-197; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, p. 290; CASTILLÓN CORTADA, F., 1968-1970, pp. 23-24; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, p. 269; LAPEÑA PAUL, A. I., 2002, pp. 17 y 31; MONTÓN BROTO, F. J., 1982, pp. 59-82; MONTÓN BROTO, F. J. (coord.), 2004, pp. 86-87 y 182-183.

